

Este número ordinario de TEMPORA de 2005 contiene los habituales espacios de la revista, si bien acoge un monográfico dedicado a la Sociología de la Educación en España al que hemos dedicado especial atención.

Tal ha sido el interés que en él depositamos que el Consejo de Redacción abre el monográfico con un artículo que rememora la trayectoria de la Sociología de la Educación en España a partir de la visión que de la misma ofrecen los profesionales que a ella se han dedicado en los últimos 30 años. Esta *metasociología* se aborda a partir del diseño de un cuestionario que *online* se dirige a los miembros de la Asociación de Sociología de la Educación (ASE) que, a la sazón, son principalmente profesores universitarios e investigadores asiduos de las conferencias y reuniones científicas que anualmente se celebran de esta disciplina en España desde 1990. El artículo aglutina los epígrafes que han sido y son punto de atención principal de las diferentes sesiones de las jornadas científicas como también de los manuales e investigaciones relacionadas directa e indirectamente con la Sociología de la Educación, con temáticas como el análisis de las concepciones epistemológicas, las metodologías, las investigaciones de campo, etc., que configuran, de paso, el rumbo que toma la Sociología de la Educación en España, al tiempo que perfilan, identifican y describen algunas de las características principales de sus portadores.

Seguidamente nuestra compañera Begoña Zamora presenta un trabajo que profundiza en los factores que cuestionan el estatuto de la Sociología de la Educación. Se adentra en las relaciones conflictivas en el ámbito académico de esta disciplina con otras sociologías y disciplinas pedagógicas, como la didáctica, en la delimitación de un objeto de estudio propio y, fuera de este ámbito, con las administraciones educativas por una 'supuesta actitud crítica' de los sociólogos de la educación hacia el ejercicio político pragmático y partidista, en la mayoría de las ocasiones, derivado de la acción y legislación educativa 'conservadora'.

Manuel Rodríguez centra esta imagen crítica en la nueva sociedad de la información y sus consecuencias para las personas y la sociedad. Sostiene que la Sociología de la Educación tiene un ámbito privilegiado de investigación y reflexión teórica para abordar las nuevas cuestiones que el capitalismo informacional ha abierto y las nuevas desigualdades sociales que genera esta etapa actual de globalización neoliberal. Hace hincapié en el conflicto entre la democratización del conocimiento y la globalización de las desigualdades culturales y educativas.



A continuación Eduardo Terrén ahonda en el estudio de la gestión de la diversidad cultural en el sistema educativo y en la escolarización de alumnado procedente de familias inmigrantes y minorías culturales. Este tema aparece hace muchos años en los ámbitos anglosajón y francófono, pero no había suscitado tanto interés en España, no sólo para los sociólogos de la educación, sino para la sociedad en general, hasta que hoy nos encontramos que la primera preocupación de la sociedad española es la inmigración y que, asociada a ella, todo lo que conlleva su regulación e inmersión en nuestra cultura y el respeto a la-s suya-s.

Por su parte, Mariano Fernández Enguita, atendiendo al título de su artículo, mantiene que algunas cosas tienen que cambiar si no lo han hecho ya. Su tesis es que la Sociología de la Educación necesita revisar algunos supuestos implícitos que han marcado su desarrollo en España, desde lo que él denomina utopía meritocrática escolar, la idea de que una sociedad en la que la posición social dependa más del conocimiento y menos de otros factores será también una sociedad más justa, a una concepción simple de la igualdad, pasando también por el marco metodológico de la disciplina y la concepción de la organización escolar y la consideración de los trabajadores de la enseñanza.

Finaliza este monográfico con un trabajo de Bartomeu Mulet y Rosa Caramés que recorre y repasa el panorama y la historia de la Sociología de la Educación en España, al tiempo que inserta su imagen en el entorno internacional circunscrito principalmente a Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, donde la disciplina se gestó y afianzó durante el siglo pasado en lucha por inscribirse como materia importante en la formación de los profesionales de la educación y de manera autónoma, no maniatada por otras disciplinas del ámbito pedagógico. Su principal interés radica en presentar minuciosamente lo que ha sido el germen y el camino de la ASE desde 1990, así como los temarios y discusiones que han precedido y perfilado los temas que año a año se trabajan en las Conferencias de Sociología de la Educación que, desde hace unos años, organiza la ASE.

En el apartado de otros estudios, la profesora Delia Langa presenta las conclusiones de un estudio realizado con entrevistas abiertas a estudiantes universitarios jiennenses de diferentes clases sociales en lo que tiene que ver con su dedicación académica. La investigación se inserta en el bloque de desigualdad educativa condicionada por el origen social de los escolares, un clásico en la Sociología de la Educación. En este caso, la autora asume la existencia de diversidad por clases sociales y muestra empíricamente la heterogeneidad de estrategias ante los estudios universitarios por clases sociales de procedencia, identificando y caracterizando tres tipos ideales de dedicación: el del «estudiante modelo», el del «monstruo de oposiciones» y el del «estudiante parsimonioso» o «del mínimo de subsistencia».

El artículo de Adriana Marrero se inscribe en el campo de la Sociología del Profesorado que ha ido abriendo hueco en las investigaciones de Sociología de la Educación. En este caso la autora uruguaya, con estancia en Salamanca, se nutre de las investigaciones e interés mostrado por algunos investigadores en este ámbito, caso de nuestros compañeros Blas Cabrera, Fernando Gil y Fernández Enguita. Partiendo del material empírico recogido en entrevistas a docentes de educación media de institutos públicos de Montevideo, la investigadora examina las percep-



ciones de los docentes sobre sus propias dificultades para la enseñanza y las vincula con las características de la formación docente (lineal, desnaturalizada, descontextualizada y anclada en el pasado hecho presente) y con la práctica en sus lugares de trabajo.

Continuamos con un estudio de Rafael Merino centrado en la historia de la formación profesional reglada en España. Con esta excusa el autor también registra y debate los cambios recientes y las discusiones actuales sobre el bachillerato y la educación secundaria en general. No se queda ahí, puesto que su atención por el marco normativo no disimula una manifestación latente por el problema de la segregación del alumnado que supone el devenir de la enseñanza profesional en España, siempre lacrada por la preponderancia y el mayor respeto y consideración de la sociedad por la enseñanza secundaria general.

En otra línea de denuncia crítica sobre lo inapropiado del marco legislativo actual para resolver los problemas del sistema educativo, cabe el trabajo de Rafael Feito, actual presidente de la ASE. En este artículo presenta una panorámica de lo que ha dado de sí la participación de la comunidad educativa en los centros escolares. Veinte años después de la LODE el autor sostiene que los consejos escolares no han funcionado adecuadamente y que es hora de hacer un balance y reflexionar sobre las posibilidades de cambio para que los centros escolares sean escenarios de participación, funcionamiento y aprendizaje democráticos.

José Diego Santos, Premio Extraordinario de la Licenciatura de Sociología del curso 2004-05 de la Universidad de La Laguna, nos sorprende con un trabajo serio y riguroso que, desde su juventud, nos desvela sus potencialidades académicas. Sostiene que las acusaciones habituales al relativismo —la crítica epistemológica que rechaza el supuesto de que no existe validez universal y la crítica política que le achaca mantener una postura conservadora lejana e inhibida de la desigualdad social—, no son reales porque el quehacer del relativismo es principalmente rehabilitar la política y abrir nuevos ámbitos ideológicos que promuevan la lucha y agiten las mentes más allá de las reclutadas por la tradicional izquierda política.

Nos queda para completar este número de TEMPORA la reseña que hace Begoña Zamora del reciente libro de Marchesi aparecido en el 2004, *Qué será de nosotros, los malos alumnos*. Ahora que se debate la nueva reforma educativa no está de más su lectura ni de menos la minuciosa reseña de Begoña Zamora.

